

SIN TONÍA ELECTORAL

*Mtra. Patricia Lozano Sanabria
Consejera Electoral del IEEM*

Giro democrático en Hungría

El calendario electoral europeo ha ofrecido una sorpresa significativa para la opinión pública internacional. A pesar del respaldo denodado de figuras como Donald Trump y Vladimir Putin al actual primer ministro húngaro, la sociedad de Hungría ha propinado un revés electoral al partido de ultraderecha Fidesz. Todo indica, en ese sentido, que el cambio de gobierno se realizará de manera ordenada, a través de los cauces institucionales y gracias a la vía electoral.

Con una participación cercana al 80%, los comicios marcaron un punto de inflexión en la vida política del país. El primer ministro Viktor Orbán reconoció la victoria del opositor Péter Magyar, calificando el resultado como “doloroso, pero claro”. Con ello, se abre la puerta al fin de más de una década y media de dominio político

continuo, en un proceso que, por su cauce institucional, fortalece la legitimidad del sistema democrático.

Durante los últimos años, Orbán se consolidó como una de las figuras más visibles del movimiento de derecha radical en Europa. Su cercanía política con Trump y Putin, así como su discurso soberanista y conservador, le permitieron articular una narrativa de resistencia frente a las instituciones europeas. Esta posición lo convirtió en un referente para sectores políticos que cuestionan el orden liberal internacional y promueven modelos de democracia con fuertes rasgos nacionalistas.

Desde su llegada al poder en 2010, Orbán y Fidesz construyeron una hegemonía política sostenida en mayorías parlamentarias obtenidas en elecciones sucesivas. Este control les permitió impulsar una transformación profunda del marco institucional, incluida la promulgación de una nueva Ley Fundamental que, según diversos especialistas, operó como una Carta Magna paralela. En ella se consolidaron principios conservadores —como la centralidad de la familia tradicional y la tradición cristiana— junto con políticas restrictivas en materia de migración, derechos de minorías y mecanismos de control sobre otras institucio-

nes del Estado.

En contraste, Péter Magyar delineó desde el inicio una agenda de reposicionamiento internacional y reconstrucción institucional. En su discurso de victoria subrayó que Hungría forma parte de Occidente, de la comunidad europea y de la OTAN, al tiempo que llamó a “liberar” al país y restablecer la democracia. No obstante, el nuevo liderazgo enfrentará retos complejos: la relación con Rusia y Ucrania, así como su postura ante el conflicto en Medio Oriente, pondrán a prueba su capacidad para privilegiar la diplomacia y las soluciones políticas sobre las vías militares.

El caso húngaro ofrece una lección relevante en un contexto global marcado por la polarización ideológica. Más allá de los resultados, lo que destaca es el papel de las instituciones electorales como garantes de la competencia política y como válvulas de escape frente a posibles tensiones sociales. Cuando funcionan con autonomía e imparcialidad, las instituciones electorales permiten procesar el conflicto dentro de cauces pacíficos y legítimos. En última instancia, son piezas torales que debemos preservar para garantizar la estabilidad y la calidad de los regímenes democráticos.